

---

francisco tobar garcía

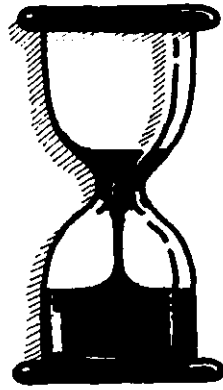
---

cuatro poemas inéditos

---

*quinto y penúltimo libro, parte de una totalidad titulada Mendigo de Eternidad, que se ha de publicar en breve.*

---



I

¿a qué el destierro, tiempo ya desvanecido,  
la negación y mi reparo en el desgarramiento  
cuando debía regresar para la muerte de mi madre?  
aquel día me vestí de andrajos.

ha de caer mi peso en su almohada,  
aunque mis ojos nunca podrán volver el tiempo  
a humedecer. lloraba mi partida,  
mi pródigo regreso resultó un escarnio  
en la terraza de la vieja mansión ya sepultada.

sólo tú me esperabas vacilante,  
también herida, a socorrer mi marcha en esa noche.  
me tendiste los brazos, me cambiaste  
de ropa y al ardido fuego me invitabas,  
pero yo no dejaba de llorar en tanto.

mas era necesario que me desgarrara,  
que mordiera la tierra, cuando me humillaron,  
a puntapiés, a bofetadas,  
mientras alguien reía en bambalinas.

qué difícil callar la historia inútil,  
creado aquel amor, vuelto a crear,  
sólo para mi orgullo vacilante,  
para después rezar una agonía  
y escribir otra vez la vida a tuestas  
y volver a patear igual sendero,  
con desesperación, con egoísmo  
de quien quiere vivir por vez primera.

---

## II

nunca podré acallar este misterio,  
el corazón me brota, se me enciende el alma  
y voy desnudo, con mi solo aliento,  
emoción embriagada sin recuerdos.

¡oh viva luz en mi dolor rendida,  
la cálida mañana que se extiende  
y la sombra de nadie en mi desierto  
y una estrella lejana, que no alumbra!

vivo mi vida de prestado, un sobretiempo,  
para charlar con la hija más amada  
y esperar que algún día llegue lenta  
la última amada a remediar el tedio.

por ahora me bastan unos libros,  
una lámpara muda que cobija los insomnios,  
dormir sólo unas horas,  
vivir soñando, vagar siempre dormido.

ya llegará ese tiempo donde nada pase,  
la tarde con su oscura cabellera negra  
y el dolor en una esquina, quieto,  
esperando la mano bondadosa.

la soledad, en tanto, se me ha vuelto  
compañera incesante, dolorida.  
ya me rindo al silencio, a la agonía,  
hasta el momento de fallar de bruces.

---

### III

quería sólo el lecho de mi madre,  
para yacer contigo, si es que existes...  
odio este pueblo de los andes,  
sus altos edificios y su gente enana.

nada, nada ha cambiado a mi regreso,  
corren el chisme, la doblez y el luto,  
los pésames, bautizos y las misas  
donde siempre acuden los sepulcros blanqueados.

abomino el poder en mi anarquismo heroico,  
lo mismo a esas beatas que ni siquiera tienen regla.  
antes yo tuve dos mujeres,  
lo mismo que morir en ambas veces.

no dormiré con nadie hasta la muerte...  
pueden llevarse el lecho de mi madre.

#### IV

oigo otra vez campanas vacilantes,  
enfermas, de este pueblo desolado.  
se va muriendo la costumbre  
de caminar hacia la noche.

a nadie veo en estas calles sucias  
que ni el llanto de todos los quiteños lavan.  
aquí se inicia la agonía,  
no hay árboles ni labios que sonrían.  
todo es hedor de muerte anticipada.

floto en la calle.  
yo no tengo raíces; me desangro.  
junto a mi pecho guardo la fotografía  
de una mujer sin nombre  
que conocí en la estación del metro  
hacia las tres y media de la madrugada.

madrid, caracas, lejos, lejos, demasiado lejos.  
edna, sara, yajaira, nombres que resuenan  
y me traen la vida de otro tiempo.  
ya es muy tarde, me muero derepente,  
esos nombres se han vuelto igual que llagas.

---

septiembre-octubre 1986  
Habitación 402 - Hotel Colón

---